

Cuatro Narradores

Autores ante el proceso creativo

Con el título de «Encuentro con escritores leoneses» se ha celebrado en SLU Madrid un acto literario, coordinado por la Vicedecana Ángeles Encinar y con la colaboración de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, compuesto de dos sesiones en torno a cuatro de los escritores más relevantes de la narrativa española contemporánea: Antonio Pereira, Juan Pedro Aparicio, Luis Mateo Díez y José María Merino.

Santos Alonso, especialista en las obras de estos autores, comenzó la presentación del 14 de marzo subrayando la autenticidad de este grupo de narradores, asociados con la Literatura del Noroeste, que, ajeno a las modas o las imposiciones editoriales, destaca por su calidad y por su papel renovador en la narrativa española de los últimos veinticinco años. Como causas para la configuración de este nutrido y excelente grupo leonés, aludió a la influencia de un marco geográfico privilegiado, una región en la que preexisten ciertas condiciones que favorecen y definen la creación del grupo: la costumbre de narrar y la presencia importante de una fuente oral popular.

Después de la conferencia de Verónica Azcue (Lenguas Modernas y Arte) en la que se mencionaron algunos de los rasgos característicos de la narrativa de Antonio Pereira como el motivo del viaje o el humor de sus relatos, el propio autor ofreció una lección magistral sobre cómo debe ser un cuento. Primordial resulta la creación de un pacto entre el autor y el lector. Para captar cuanto antes la atención de éste nos mostró mediante ejemplos prácticos como el asunto debe ser expuesto desde el inicio. La presencia del autor en el cuento, ya sea como narrador o receptor es un aspecto importante para conseguir cierta verosimilitud. Del mismo modo, el realismo aparente que muestran algunos de sus cuentos, como «El síndrome de Estocolmo» conseguirá esa complicidad que el autor reclama. La frase con la cual Pereira cerró su conferencia, a propósito de la anécdota sobre el tren que nunca pasó por Mondoñedo, y que sin embargo dio origen a un cuento, resume bien su concepción estética: "Eso importa poco si la historia es buena".

El 4 de abril, Ángeles Encinar presentó a Juan Pedro Aparicio, Luis Mateo Díez y José María Merino, destacando su relación generacional: la formación común: la amistad y la trayectoria de colaboraciones que les une. Juan Pedro Aparicio fue el primero en ofrecernos un panorama de su creación literaria en una exposición marcada por el recuerdo y el compromiso con su época. Sobre su destino de narrador, "vicio en el que uno cae sin saber cómo", mencionó la importancia de la educación que recibió en su colegio de León, en el cual aprendió a desarrollar una "capacidad de vivir emociones ajenas" esencial para su quehacer literario. De su juventud recordó aquella labor de trasmisión oral al margen de la academia que, durante la dictadura de Franco, llevó a cabo la difusión de material intelectual. En lo que respecta a sus libros, describió la tendencia maniqueísta que divide a sus personajes en explotadores y explotados o vencedores y vencidos. Sobre «La forma de la noche» se refirió concretamente a la crueldad del régimen franquista que celebró su victoria hasta el final. En relación con su identidad regional, dedicó un comentario a «Los caminos del Esla», libro al que definió como inaugurador de cierta literatura regional y relató aquella búsqueda de raíces y antecedentes originarios que realizó en colaboración con Merino.

Luis Mateo Díez explicó su tendencia a narrar como un impulso que da salida a una potencia interior e intenta dar sentido a la vida. La escritura aparece como una posibilidad de vivir; la ficción, como en el caso de «El Quijote», ofrece un espacio propio para la realización de ese mundo interior invisible en la realidad cotidiana pero latente en sus personajes. Este proceso de invención se corresponde además con la experiencia del receptor cuya lectura se constituye también en un acto creativo. La literatura, como arte, propone un tipo comunicación que, a través de la sensibilidad, aspira a interpretar el significado de la realidad. Respecto al espacio en que se sitúan sus obras y a propósito de su novela «Las estaciones provinciales», se refirió a un territorio testimonial, una ciudad provincial sin nombre, pero inspirada en su provincia del Noroeste, en el León de su juventud. Así procuró abarcar el autor la respuesta a las tres grandes preguntas sobre su obra que él mismo enunció: ¿de qué escribo?, ¿quiénes pueblan mis novelas...?, ¿dónde se sitúan...?

José María Merino recurrió a la teoría de su "amigo", el profesor Souto, para explicar su tendencia a escribir. Este personaje maravilloso, presente en varios de sus relatos y mencionado por primera vez en «Las palabras del mundo», sostiene últimamente una reveladora redefinición de la especie humana, clasificada ahora como "homo narrador" en virtud de su ancestral tendencia al acto de narrar. El autor entiende asimismo que la literatura es una forma de conocimiento del mundo y que al contar se pretende dar sentido a una realidad caótica. Merino, como sus

compañeros, describió también esa zona del Noroeste, su naturaleza peculiar, sus montes y sus ríos, los cuales también narran, mientras reflejan la confluencia de tiempos.

Verónica Azcue Ph. D. (Lenguas Modernas y Arte)